

Crecimiento inclusivo y sostenible. Un enfoque de múltiples partes interesadas orientado a la misión

Mariana Mazzucato

RESUMEN: Este documento trata sobre cómo aprender de la experiencia pasada y cómo avanzar hacia las nuevas formas de capitalismo que deben estar en el centro de un sistema impulsado por la misión, en el que los grandes problemas de nuestro tiempo, como la brecha digital, los sistemas sanitarios y el cambio climático sean centrales, y cómo trabajar juntos para abordarlos. Este documento trata sobre cómo diseñar un sistema de producción que sea colectivo, pero sobre todo que distribuya adecuadamente las recompensas, en lugar de la forma disfuncional en que lo hacemos actualmente, que consiste en socializar los riesgos y los costes y privatizar después los beneficios. He tenido el honor de trabajar con responsables políticos de todo el mundo para llevar la noción de reto, propósito e impulso hacia la misión al corazón del diseño de las políticas públicas. Este documento trata también de los cambios sistémicos, de lo que realmente significan, de cómo entendemos la economía, de cómo producir de otra manera.

PALABRAS CLAVE: Economía pública, Estado emprendedor, Innovaciones públicas, Economía social.

CLAVES ECONLIT: P13, Q13, L31.

Cómo citar este artículo: MAZZUCATO, M. (2023): "Crecimiento inclusivo y sostenible. Un enfoque de múltiples partes interesadas orientado a la misión", *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 107, 37-46.

DOI: <https://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.107.26370>.

Autora: Mariana Mazzucato, Profesora de Economía de la Innovación y Valor Público, Directora fundadora del Instituto para la Innovación y el Propósito Público del University College London. Extracto de la Conferencia impartida el 15 de junio de 2022 en Valencia, en el 33 Congreso Internacional del CIRIEC.

1. Introducción

Lo aprendí en las películas de Ken Loach. Me llamo Joe y soy alcohólico. Así que a menos que admitamos realmente nuestros problemas y profundicemos en ellos, la adicción continuará. Y la adicción que tenemos actualmente es que tenemos una forma muy problemática de hacer capitalismo.

Voy a hablar sobre cómo aprender de la experiencia pasada y sobre cómo pasar a las nuevas formas de capitalismo que deben estar en el centro de un sistema orientado a la misión, donde los grandes problemas de nuestro tiempo, como la brecha digital, los sistemas de salud y el cambio climático sean centrales y sobre cómo colaborar para hacerles frente. Sobre cómo diseñar un sistema de producción que sea colectivo, pero sobre todo que distribuya adecuadamente las recompensas, en lugar de la forma disfuncional en que lo hacemos actualmente, que consiste en socializar los riesgos y costes y luego privatizar los beneficios.

He tenido el honor de trabajar con responsables políticos de todo el mundo con el fin de llevar la noción de desafío, propósito y orientación hacia la misión al centro del diseño de las políticas públicas. Así que quiero hablar de eso. Estoy también interesada en hablar sobre los cambios sistémicos, lo que realmente significan, sobre cómo entendemos la economía, sobre cómo producir de una manera diferente. Es por ello que estoy tan inspirada por esta región de España, que tiene un movimiento cooperativo con una larga trayectoria. Las cooperativas están diseñadas de una manera específica. Cuentan con una estructura legal detrás. En el trabajo “El Código del Capital” (Pistor, 2022) de Katharina Pistor, se trata del fundamento legal existente bajo las disfunciones actuales del capitalismo, cuál es el nuevo fundamento legal que necesitamos si vamos a hablar seriamente de la inteligencia colectiva, la economía colectiva, el propósito público, el valor público.

Me gustaría que algunos de los experimentos interesantes recientes en todo el mundo, como los que están ocurriendo en Valencia, que están tratando de contrarrestar esta tendencia haciendo la producción, la distribución y el consumo de manera diferente, dejen de ser pequeños y aislados experimentos y se conviertan en sistémicos.

2. Momento COVID-19

Sobre ello quiero hablar, en este momento que podemos denominar momento COVID-19, un momento que aporta gran cantidad de lecciones. Lo ideal sería que todos estuviéramos reflexionando sobre las lecciones aprendidas para evitar equivocarnos la próxima vez, que será muy pronto. Porque tendremos más virus y más pandemias sanitarias, porque estamos matando el planeta. Y a medida que el permafrost se derrite, aparezcan nuevos virus. Así que no sólo debemos dejar de destruir el planeta, sino que también debemos asegurarnos de estar preparados para la próxima vez, porque no hemos aprendido las lecciones.

¿Hemos aprendido sobre el problema de las vacunas? La vacuna no es la misión. Vacunar al mundo es la misión correcta. Estamos ante lo que el doctor Tedros, el jefe de la Organización Mundial de la Salud, denomina el “apartheid de las vacunas”: un término muy fuerte que refiere a que el 80% de las vacunas son acaparadas por el 10% de los países, lo que por definición es nefasto para nosotros desde un punto de vista egoísta, porque estamos ante una pandemia sanitaria. Si algunas partes del mundo no se vacunan, el virus muta y vuelve a atacar. Así que habría que preocuparse egoístamente por cómo asegurarnos de que todo el mundo esté vacunado, no sólo a través de sistemas de salud más fuertes, sino también asegurándonos de gobernar la producción de innovación sanitaria de una manera menos disfuncional.

Deberíamos haber aprendido de lo mal preparados que estábamos con los equipos de protección personal, muy básicos en relación a lo que los trabajadores de la salud necesitan. Estábamos muy mal preparados al respecto y, en la mayoría de los países, no entregamos a los trabajadores de la salud, que llamamos trabajadores esenciales y les aplaudimos de forma muy condescendiente, pero luego seguimos infrafinanciando las estructuras sociosanitarias en las que trabajan.

Deberíamos haber aprendido sobre la brecha digital porque durante el primer confinamiento, el segundo y los siguientes, muchos estudiantes a nivel mundial dejaron de tener acceso a su derecho a la educación, un derecho humano que también debería convertirse en un derecho legal. ¿Hemos reducido la brecha digital en los últimos dos años? No.

Estábamos, de nuevo, muy mal preparados, incluso en países industrializados avanzados como el Reino Unido, que se las arregló para subcontratar esa capacidad de prueba y rastreo a Deloitte. Esta subcontratación, esta constante externalización de la capacidad de las instituciones públicas, ha sido nefasta. De hecho, estoy escribiendo sobre esto en un nuevo libro que se titulará “La gran estafa: la historia de la consultoría”. Pero ¿hemos aprendido lo importante que es traer esa experiencia a casa, invertir en las capacidades dinámicas de las instituciones públicas que luego pueden ofrecer y aplicar medidas radicales y urgentes durante una pandemia sanitaria? No.

La pandemia sanitaria se produjo al mismo tiempo que la crisis climática. El último informe del IPCC (www.ipcc.ch) reveló que nos quedan literalmente siete u ocho años para que el problema del cambio climático sea irreversible. Es muy poco tiempo. Sin embargo, en el G-20, el 56% de los fondos de recuperación destinados a empresas energéticas fueron a parar a empresas basadas en combustibles fósiles. Justo el año anterior al impacto de la COVID, en Europa se subvencionó con más de 55.000 millones de euros a sectores contaminantes de la economía. Por lo tanto, no estamos actuando ni adecuada ni rápidamente.

Ahora también tenemos una crisis geopolítica. Con ella estamos aumentando masivamente el gasto militar y esto es muy deprimente. Por supuesto, es correcto ayudar a Ucrania, pero en realidad tuvimos un largo período en el que conseguimos reducir el gasto militar a nivel mundial a un porcentaje mucho menor del que había antes, lo que, en muchos países, en teoría, abrió una oportunidad fiscal para invertir en ámbitos como los sistemas de salud, la educación pública o los sistemas de transporte sostenible. Por lo tanto, debemos de ser extremadamente

cautelosos en cuanto al grado en que la excusa del gasto militar surge ahora y se convierte en otra razón para la austeridad.

Volveré a estos temas financieros en breve. Lo que quiero subrayar es que parece que estamos atascados, yendo de crisis en crisis que están interconectadas una con otra y lo que quiero argumentar es que es imposible arreglar de modo simple nuestra salida de este sistema.

3. Por qué es necesario un cambio profundo en el capitalismo

Antes de entrar en las soluciones, ofreceré una visión general de por qué es necesario un cambio profundo en el capitalismo.

Creo que uno de los puntos fuertes del trabajo de ustedes aquí en el CIRIEC es que, al hablar de la economía social y la economía colectiva, tratan sobre algo de lo que el famoso historiador, sociólogo y economista Karl Polanyi habló mucho: que los mercados son resultados. Los mercados son resultados de, por ejemplo, cómo organizamos nuestras administraciones. Decía que el mercado libre era un resultado de la administración pública que lo forzaba a existir. No hay nada natural en el llamado mercado libre. Sabemos que no hay mercados libres. Existen todo tipo de subsidios incluso en los países pretendidamente más neoliberales. Pero el mercado y la economía es un resultado de todas las decisiones que tomamos en las diferentes organizaciones de la sociedad civil, en los negocios, en el sector público. En términos de gobernanza, el modo en que interactúan, de una manera parasitaria, de una manera simbiótica, de una manera mutualista, diseñado con inteligencia colectiva, o no, determinará los resultados del mercado que obtenemos. Nunca debemos confundir el mercado con las empresas. A veces la gente habla del Estado o el mercado. No, el mercado es un resultado de cómo diseñamos las instituciones estatales y las organizaciones empresariales. Por lo tanto, al pensar en el cambio profundo que se necesita, tenemos que ir al centro de cómo hemos decidido. No hay nada inevitable, nada indeterminado, sobre cómo hemos decidido estructurar las diferentes organizaciones.

No tengo tiempo para repasar aquí los diferentes problemas. Sólo de modo panorámico, diré algunas palabras sobre el sector de las finanzas, como abordé en mi libro “El valor de las cosas” (Mazzucato, 2019). Seguimos creando dinero de múltiples formas. El sector financiero ha proporcionado muchos préstamos, dinero como deuda que están siendo compradas por la gente. Así, a pesar de que todo el mundo se obsesiona con la deuda pública, el nivel de deuda privada respecto a la renta disponible, en muchos países, ha vuelto al nivel que tenía cuando estalló la crisis financiera. Y eso es lo que causó la crisis financiera. Podría pensarse que esto estaría en las portadas del Financial Times, o que los gobiernos que se presentan a las elecciones hablarían de “ésta es mi estrategia para detener la próxima crisis financiera”. Al contrario, tenemos todos estos esquemas de ayuda a la compra en nuestras políticas de recuperación de la COVID-19. Damos más préstamos a los países que tienen problemas, aumentando su deu-

da, aunque sea deuda pública, pero también préstamos a pequeñas empresas aumentando su deuda privada.

Un segundo problema radica en que una gran parte de los capitales no va a la economía real sino que vuelve al sector financiero, financiándose a sí mismo. Esto es en gran medida un problema de gobernanza corporativa que se ve reflejado también en términos de la caída de la inversión empresarial. ¿A dónde van los beneficios que se generan en un sistema que se produce colectivamente? Internet, el GPS, la pantalla táctil, todas estas innovaciones sobre las que escribí en mi libro “El estado emprendedor” (Mazzucato, 2014) salieron de una inversión colectiva masiva. Esas tecnologías salieron de los fondos públicos. ¿Cómo podemos asegurarnos de que compartimos los beneficios de estas enormes inversiones colectivas y no permitimos que se desvíen?

Adicionalmente, este tipo de extracción de valor, donde el dinero se desvía del sistema a través de una forma ultra-financiada de gobierno corporativo, es una de las principales causas de la desigualdad. Los salarios de los trabajadores no han aumentado acorde con el aumento de la productividad. Sus esfuerzos no se han visto retribuidos debido a este problema de extracción. Por lo tanto, el vínculo entre el gobierno corporativo y la desigualdad es lo que preocupa a la gente cuando defiende que la maximización del valor para el accionista es una decisión que debe ser cuestionada. Por eso existe el discurso sin sustancia sobre el capitalismo de las partes interesadas, el valor de las partes interesadas y el propósito. Un ejemplo es Larry Fink, el jefe de BlackRock, una empresa de gestión de inversiones, quien escribió una carta a 500 directores generales diciendo: “Tenemos que repensar los negocios. Tenemos que devolver a las comunidades, a los trabajadores. La creación de valor no puede ser sólo para los accionistas”. Pero no vemos el cambio. No cambia realmente la producción, la distribución y la forma en que trabajamos colectivamente. Acabo de mencionar la pandemia, la vacuna. Si ello no constituye una formidable oportunidad para trabajar juntos de forma diferente, ¿cuando lo será?

Un tercer gran problema es que los gobiernos se han “vaciado”. No estoy hablando de Reagan ni de Thatcher; esa es la antigua forma en que se atacaba al gobierno, que era decir: “Dios mío, Estado, quítate de en medio, deja que el mercado decida”. Ya abandonamos esa estúpida forma de pensar. Los progresistas hablan ahora del papel del gobierno como algo importante, asumen el “no te quites de en medio”. Pero éste es el verdadero enemigo. Quédate pero arregla tal fallo del mercado y luego quítate de en medio. Preferiría que alguien dijera que se quitara de en medio y no que se quedara en la habitación poniendo parches aquí y allá. ¿Por qué? Porque esos parches acaban justificando el sistema actual, acaban permitiendo que prospere porque en realidad lo estamos corrigiendo. Un niño que se cae y se rompe la rodilla y le ponen un parche dejará de llorar. Para que la reivindicación de Greta se haga realidad, tenemos que llorar a gritos, no poner un parche.

Así se extiende la idea de que el mercado funciona, pero de vez en cuando “mete la pata” debido a las externalidades positivas, como que no hay suficiente inversión en agua limpia, defensa e I+D (investigación y desarrollo), por lo que se necesita que el gobierno intervenga. Si hay una externalidad negativa, el gobierno interviene, pone un impuesto sobre el carbono. Si hay información asimétrica, por la que Joseph Stiglitz ganó el Premio Nobel, el gobierno entra

en los fondos de las pequeñas y medianas empresas. Si hay un fallo de demanda, el gobierno interviene y realiza inversiones anticíclicas. Son sucesivos parches que justifican el sistema. Será imposible lograr los objetivos de desarrollo sostenible si seguimos parcheando las cosas así, si seguimos permitiendo que el gobierno corporativo funcione como lo hace, si seguimos permitiendo que el 80% de la financiación sea de nuevo para entidades financieras, de seguros e inmobiliarias.

4. Las soluciones

Me centraré ahora en las propuestas de solución, que aparecieron en mi último libro, que es casi como un libro de recetas sobre cómo hacerlo.

Debo decir que si tuviera que escribir el libro de nuevo, tendría un capítulo extra sobre las cooperativas debido a la cuestión sobre la propiedad y cómo se produce la producción de una manera pre-distributiva. Las cooperativas consiguen las condiciones idóneas desde un principio, por lo que no tiene que corregir el desorden después, en forma de redistribución. No hay mejor modelo que el modelo cooperativo. No es un modelo perfecto, pero es un modelo muy interesante para aprender sobre cuándo funciona algo y cuándo no funciona. Es un referente para el cambio del modelo económico.

En el libro “El estado emprendedor” me centro en la inversión pública. Todo lo que hace que mi iPhone sea inteligente fue financiado públicamente. Análogo con Internet, el GPS, la pantalla táctil y Siri, pero también es cierto para la salud y la energía. La energía solar y la fusión nuclear requirieron de enormes inversiones públicas de alto riesgo en las primeras etapas para ponerlas en marcha. En el caso de las energías solar y eólica, en la actualidad existen muchas empresas del sector privado, pero vinieron después. Así que ese tipo de distribución de riesgos, que debería haberse convertido posteriormente en una mejor distribución de recompensas, no ocurrió realmente porque las narrativas que teníamos, o tenemos, de quién crea el valor y la riqueza están muy sesgadas. No se reconoce bien quiénes crean valor en el sistema. Hay un sesgo interesado.

En Mission Economy doy respuestas a qué hacer. La ciudad de Valencia parece haberse inspirado en ello. ¿Cómo es posible que en los años sesenta hayamos ido a la luna y hayamos vuelto? Realmente, porque el objetivo no era sólo ir a la luna y volver. Se necesitaban la implicación de 400.000 personas y de muchos sectores diferentes, como la nutrición, la electrónica y el software, no sólo el gobierno. ¿Cómo es posible que hayamos hecho eso y que ahora ni siquiera podamos producir equipos de protección personal durante una pandemia sanitaria?

Los verdaderos retos que tenemos hoy en día no son tecnológicos sino sociales, que subyacen a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Son retos o problemas “perversos” que requieren no sólo de cambios tecnológicos, sino de cambio social, de cambio normativo, etc.

Un elemento central sobre el aterrizaje en la luna es el nivel de direccionalidad explícita. Era un objetivo al que realmente se podía responder con un sí o un no. Entonces, ¿llegamos a la luna y volvimos en un tiempo determinado? Puedes decir que sí o que no. ¿Y el cambio

climático?, ¿cómo transformarlo en objetivos concretos, en objetivos que requieren la implicación de numerosos y diferentes sectores? Es un problema que conlleva una transformación profunda en muchos sectores y un enfoque global del gobierno.

Ahora bien, el lenguaje actual de los políticos habla de facilitar e incentivar al sector privado. Eso es lo contrario de lo que dijo Kennedy. Él dijo, “lo estamos haciendo porque es difícil, vamos a asumir la dificultad” no dijo, “vamos a hacer más fácil que alguien suba allí”. Se trata de abrazar la incertidumbre, el riesgo y la experimentación, la prueba y error. Con ello se aprende. Te levantas y lo haces mejor.

¿Los funcionarios pueden hacer eso? No, en cuanto te equivocas, sales en la portada de los periódicos. En cambio, los inversores capitalistas de riesgo pueden presumir de que “cometimos todos estos errores”. Como Kleiner-Perkins, una gran empresa de capital riesgo, que invirtió en Genentech y luego ganó miles de millones con ella. Antes de eso, cometieron un montón de errores. Y les gusta hablar de eso porque demuestra que se asume el riesgo, que se es capital de riesgo. Así que, por un lado, estamos mitificando a los inversores capitalistas de riesgo y, sin embargo, no permitimos que ese nivel de prueba, error y fracaso se produzca en otras partes de la economía.

¿Cómo compartir los riesgos, las recompensas, las dificultades? ¿Cómo abordar juntos la incertidumbre, sin tratar de hacer algo más fácil para otro? Se trata de lograr un cambio de mentalidad completo en el diseño organizativo, pero también de cambio en las herramientas para estar más “centradas en los resultados” así como de asociación simbiótica.

En primer lugar, corrieron muchos riesgos. No tenían ni idea de cómo llegar a la luna. Había diferentes maneras, pero literalmente tuvieron que imaginar, experimentar y aceptar la dificultad. Finalmente alcanzaron la órbita lunar, pero en el camino, fallaron y volvieron a fallar sucesivas veces. El programa Apolo 1 terminó con la muerte de tres astronautas.

El necesario el cambio de diseño organizativo. Se preguntaron ¿cómo vamos a llegar a la luna si ni siquiera podemos hablar entre nosotros cuando estamos en dos o tres edificios? En ese reto espacial se constataba este problema en que no podían escuchar en el módulo lo que se decía en la sala de Control de la Misión.

¿Qué hizo la NASA? ¿Dijo... trabajamos en silos departamentales, burocratizados y no sabemos lo que estamos haciendo, así que dejémoslo y subcontratemos al sector privado? No. Cambiaron el diseño organizativo orientándolo a la misión. Cambiaron la organización con distintos directores de proyecto, cada uno con sus propios equipos, pero todos ellos en comunicación continua, pensando conjuntamente, holísticamente. Impusieron más flexibilidad y agilidad en la NASA a raíz de este enorme fracaso. Se reorganizaron, mientras que hoy estamos tan acostumbrados a utilizar la palabra burocrático. Burocrático no es una mala palabra. Podemos tener burocracias atrevidas, atractivas y creativas, o podemos tener burocracias realmente aburridas, verticales, aisladas e inflexibles. Entonces, ¿qué es lo que hay que cambiar? La propia burocracia.

Aunque el objetivo final estaba claro, en el camino había muchos otros objetivos intermedios. Entonces, ¿qué significa tener un reto, la carrera espacial y convertirlo en una misión? Llegar a la luna y volver, pero conseguir que muchos sectores se involucren para que no sea

sólo un gran proyecto que pueda ser desarrollado, sino que se vean implicados diferentes sectores diferentes, con sucesivos problemas ligados a los proyectos que tuvieron que ser resueltos en el camino, los cuales son en realidad los que condujeron al crecimiento económico.

¿Cómo podemos formular hoy día, en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, misiones concretas, al mismo tiempo que involucramos al mayor número de sectores diferentes, de modo que se generen efectos indirectos tecnológicos, pero también efectos indirectos sociales y organizativos?

Para ello es necesario replantearse cuáles son los problemas y utilizar la estrategia industrial, la política de compras y la política de innovación para volver a centrarse en los problemas y alcanzar objetivos a los que realmente se pueda responder con un sí o un no.

Otro elemento clave fue la colaboración público-privada. Diseñaron esta colaboración o asociación incluyendo temas como el no exceso de beneficios. No en el sentido de que no haya beneficios, por supuesto puedes seguir obteniendo beneficios, pero no en exceso. La cuestión es ¿cuál es el beneficio justo que se debe obtener si compartimos los riesgos y las recompensas? La NASA lo entendió y estableció que no se les permite obtener beneficios, al contrario de lo que está sucediendo hoy en día. Por ejemplo, en el sector espacial está el caso de Elon Musk quien recibió 7 mil millones del gobierno de Estados Unidos y nunca dijo gracias. Y mucho menos compartió las recompensas. Sus tres empresas SpaceX, Tesla y Solar City, recibieron enormes cantidades de subvenciones en sus primeros tiempos, cuando era difícil.

También pronto se dieron cuenta de que la forma de diseñar asuntos como la contratación pública, donde el gobierno es el comprador, tenía que ser muy cuidadosa. Se preocupa de diseñar las adquisiciones de forma diferente. Dijeron que la forma de contratación por coste no estaba funcionando. Lo convirtieron en una contratación más orientada a los retos, es decir, de precio fijo con incentivos para la mejora constante de la calidad y la innovación.

Otro tema clave es la financiación. En tiempo de guerra, como la Segunda Guerra Mundial, el dinero sale de la nada. En cambio, para los grandes problemas sociales, decimos que no hay dinero. Incluso se dice que si gastas más en educación, has de gastar menos en salud. ¿Cómo asegurarse de que el dinero, esté realmente orientado a los resultados, esté diseñado con condicionalidad? Ese es el reto que tenemos y que, por desgracia, no estamos aprendiendo. Esa fue una de las cosas que la NASA dejó muy claras.

La inteligencia pública, de la administración, es otro elemento crucial. Esta es una cita que vino del jefe de adquisiciones, Bracket: “tenemos que seguir invirtiendo en nuestra propia inteligencia”, porque vio que ya la NASA estaba subcontratando su inteligencia, no sólo a Mackenzie sino a otras consultoras y dijo que de seguir así serían capturados por ellas. Así que, para contar con inteligencia colectiva y colaborar en los grandes problemas de nuestro tiempo, todas las organizaciones necesitan capacidad e inteligencia. Por contra, nuestras instituciones públicas, se han ido vaciando de esta capacidad debido a esta “externalización” o outsourcing. Y ese es un grave problema al que la gente no está prestando atención.

Creo que la recuperación europea, sea cual sea, los dos billones deberían haber estado condicionados, no sólo al clima y a lo digital, sino a la capacidad, a la inteligencia. A menos que se

invierta en capacidad o inteligencia local, regional y nacional, todo este dinero va a recaer en organizaciones incapaces.

Me centro en el gobierno simplemente porque es el eslabón más débil ahora mismo, pero también es el más importante. El gobierno debe establecer una dirección, no puede microgestionar. Se necesita tanta experimentación de abajo a arriba como sea posible, pero sin una dirección, sin visión, estamos perdidos. De todos modos, aun suponiendo que tengan una visión, a menos que tengamos capacidad e inteligencia para hacerlo, simplemente no va a suceder.

Para llevar a cabo estas acciones se requiere colaborar. ¿Cómo colaboras con los diferentes actores de la economía si ni siquiera entiendes tu mundo, si no tienes la capacidad de pensar, por ejemplo en las plataformas digitales, porque no hay nadie en tu gobierno competente y que tenga idea?

5. La idea de las misiones

La idea de las misiones comienza con desafíos que no hace falta inventar, son los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Hay que convertirlos en misiones concretas, hay que conseguir implicar a los diferentes sectores.

En un informe que escribí recientemente para Naciones Unidas analizamos cómo la COVID nos mostró que aquellas partes del mundo como Kerala en la India, Vietnam, Ruanda y Togo lo hicieron mejor que otras partes del mundo en desarrollo, pero incluso mejor que el mundo desarrollado, gracias a las inversiones que hicieron en ámbitos como la creación de confianza entre el mundo académico, las empresas y el gobierno, pero también en otros ámbitos muy específicos como el aprendizaje y la coordinación necesarios y la capacidad de gobernar los datos y las plataformas digitales debido a la “infodemia”.

Otro punto clave es el diseño de las instituciones financieras. Ayudé a Escocia a crear un nuevo banco público con esta idea de las misiones en el centro, porque necesitamos una financiación comprometida y paciente, no como algunos bancos públicos, que sólo dan ayudas a determinados sectores. Es dinero comprometido paciente a largo plazo y condicionado a que los sectores receptores se transformen en la dirección correcta. Pero ese tipo de condicionalidad no suele hacerse. Goldman Sachs llamó “Pigs” (cerdos) a Portugal, Italia, Grecia y España. Es terrible, pero en Europa durante la crisis financiera tuvimos únicamente la condicionalidad de la austeridad para que los rescates se produjeran. Así que España recortó su I+D financiada con fondos públicos en un 40% tras la crisis financiera para ajustarse al criterio de déficit. Eso no fomenta el crecimiento a largo plazo.

Si no hay misión, si no hay visión, sin nueva capacidad sobre el terreno, nuevas formas de hacer la contratación, nuevas formas de diseñar la estrategia industrial y una nueva condicionalidad, será una oportunidad perdida.

También es clave una mayor participación. Es muy interesante constatar cómo, en Suecia, la idea de un estado de bienestar libre de energías fósiles ha calado en lugares muy concretos como en la estrategia de comidas escolares. En este país, las comidas escolares tienen que ser

saludables, sabrosas y sostenibles, lo que significa que toda la cadena de suministro de las comidas tiene que cambiar, ser mucho más vanguardista, crear no solo entregas a las empresas contratadas, sino que también los niños de la escuela se han involucrado en el diseño de las comidas y ello se convierte en algo emocionante. Esto remite al modelo de cooperación que creo que su propia organización (CIRIEC) aquí en la conferencia trata. Se trata de contar con un modelo cooperativo para que las misiones aporten empoderamiento de las personas, para alimentar su capacidad de participar en esto desde el principio en lugar de limitarse a reaccionar después.

Ha sido genial que nuestro instituto haya estado mirando lo que está sucediendo aquí en Valencia, tratando de informarlo. Se trata de nuevas ideas, no sólo para considerar e interactuar con las misiones europeas, sino también para preguntar cómo podemos aprovechar la historia, por ejemplo, de las cooperativas, para hacer la producción diferente. Las cooperativas son también nuevas formas de propiedad, nuevas herramientas sobre el terreno con esa condicionalidad. Son una nueva forma de producir realmente mejor. Hacer el capitalismo de manera diferente significa que todos los elementos que he planteado alcancen el corazón del sistema. Esa participación, creo que es una de las cosas más importantes.

Si nosotros no sabemos cómo hacer que el contrato social sea diferente de verdad en lugar de sólo “simbólicamente”, estamos ante un gran problema.

Gracias.